



El destino final de Dayu Matsumura

Ángeles en Tokio III

Naru Ishida

No está permitida su libre distribución ni intento de plagio.

www.naruishida.com



Capítulo 22

Las reencarnaciones de Noriko

— ¿Hayashi? ¿Noriko Hayashi?

Noriko se dio media vuelta. Acababa de salir de la universidad cuando alguien preguntó por ella. Pensaba que sería otra persona más que preguntaría por su condición de ángel, y es que después de esa rueda de prensa, ahora no solo Dayu era famoso, sino también el resto de los guardianes. Pero Noriko se equivocó y se llevó una sorpresa. Tenía ante sí a una persona que ya conocía.

— ¡Ah! ¿Pilar?

Efectivamente, era la misma chica que había conocido en México, una de las proveedoras de Saito. Vestía ropa gótica similar a la de Noriko pero su piel estaba más tostada y tenía unos profundos ojos negros. Esta parecía entusiasmada.

— ¡Vaya! ¡Qué bien que te he encontrado! Después de ver esa rueda de prensa vine volando pues quería hablar contigo de algo muy importante.

Hayashi intentó sonreír pero no estaba muy convencida. Aunque Pilar ayudó a Matsumura invocando a Azazel, era una de las exnovias de Saito y no sabía muy bien cómo tratar ahora con ella o si debería contar su relación con el yakuza.

— Está bien, tengo algo de tiempo.

— De acuerdo. Ven, iremos a una cafetería cercana, he quedado allí con unas amigas.

Ambas se dirigieron a una cafetería donde los camareros servían disfrazados de mayordomo y trataban a las mujeres como si fuesen de la alta nobleza. Tras pedir sendos cafés, dos personas se unieron al grupo.

— Noriko, a Michelle ya la conoces, y ella es Yesica, también está implicada en el tema del que queremos hablar contigo.

— Un placer.

Ambas se sentaron con ellas, Michelle sonreía y llevaba un vestido en color rosa y blanco, al más puro estilo kawai. Yesica, por el contrario, también era gótica y llevaba un vestido similar al de ellas, pero no era su afición por lo gótico lo único que tenían en común. Pilar habló sin rodeos.

— Veras, te vimos en la rueda de prensa y escuchamos lo que dijiste. Entonces supe que tenía que venir corriendo para ver si podíamos hacer algo juntas. Es que, bueno Michelle no, pero nosotras dos... —dijo a la par que miraba a su amiga Yesica.

— Ambas somos muñecas. — terminó diciendo esta.

Noriko abrió mucho los ojos.

— Entiendo...

— A ver —se explicó Yesica— No hemos estado en el Inframundo ni nada de eso, tan solo seguíamos el blog de Asher, nos gustaba acatar las reglas y... pero bueno después de lo que dijiste...

— Yo se lo advertí —continuó Michelle— No me pareció buena idea pero me alegro mucho de que apareciérais y dijerais la verdad. Ahora todo el mundo sabe que ese Azazel es un despreciable demonio que merece morir.

— Nos hiciste abrir los ojos, queríamos que lo supieras y también hacerte saber que podemos batallar juntas contra Azazel. Estamos de parte de los ángeles, ¿a que sí Yesi? —dijo Pilar.

Esta asintió con entusiasmo.

Noriko dio un largo sorbo al café que tomaba mientras cerraba los ojos. Pensaba.

— Está bien, toda ayuda es necesaria y podemos comenzar a advertir al resto de muñecas.

Tras poner más detalles en común, Pilar hizo la pregunta que Noriko más temía.

— ¡Ah! Cuéntame, ¿cómo están Saito y Matsumura? Les vimos también por la tele y estaban tan guapos, con esas alas... Y Saito menuda sorpresa, ¿quién iba a decir que era un arcángel?

— Pues... están bien —por primera vez Noriko se sentía atascada, no obstante era mejor decir la verdad— Yo, bueno deberíais saber que... estoy esperando un hijo.

— ¡Que padre! Soltó Pilar que se puso en pie. Y no me digas que el padre es...

— Saito.

La reacción de Pilar fue inesperada para Noriko.

— Vaya... no me lo puedo creer, ¡por fin ha sentado la cabeza! Madre mía, me alegro tanto por vosotros... — una sonrisa de oreja a oreja se dibujaba en su cara. Noriko respiró aliviada. No quería enfrentarse a otra exnovia como lo era Akemi.

— ¡Enhorabuena! — la felicitó Yesica.

— ¡Felicidades! —dijo Michelle también entusiasmada.

— Pilar, también, te quería pedir un favor.

— Claro dime.

— Necesito contar con tus poderes como bruja. Pero para mí, quiero decir, lo mismo que hiciste con Matsumura en México...

A Noriko Hayashi no se la pasaba por alto ningún detalle y sabía que algo extraño tenía en ella. Sentía una conexión muy fuerte con Saito que no podía explicar. Sentía como si le conociese de siempre, como si estuviesen unidos por el hilo rojo del destino, como contaba la leyenda. Luego estaba lo de aquel chico, Álex, sabía que tenía alguna relación con él debido a que sus poderes eran similares y que además no tenía ninguna dificultad en hablar con él a través de la mente. Mucho más fácil incluso que con Saito, y este hecho también la asustaba. También le sentía como alguien muy cercano y familiar, sin saber por qué.

— No te preocupes, puedes contar conmigo.

— ¡Y con nosotras!

Noriko Hayashi sonrió e hizo una leve reverencia con la cabeza.

— Bien, antes de eso, quiero que veáis algo.

Noriko puso sobre la mesa el portátil que siempre llevaba consigo y lo abrió. Luego se dirigió a una página web bastante conocida para ella.

— Lo he visto antes en el móvil pero quería asegurarme... —giró la pantalla para que todas lo vieran— El blog de Asher está bloqueado desde la rueda de prensa. Estuve investigando y lo hizo él mismo.

— ¿Pero entonces él no es Azazel? —preguntó Michelle. Noriko negó con la cabeza.

— Es el hermano de Matsumura en el mundo humano, el contenedor de Azazel, pero ahora están separados de nuevo. Supongo que habrá visto la rueda de prensa y para evitar que todo se liase más decidió bloquear la web. Así cortarían comunicaciones con las muñecas aliadas que tiene Azazel en el mundo humano. Eso ya nos ha evitado mucho trabajo pues ahora el resto de muñecas se sentirán perdidas y como nosotras probablemente, aliviadas por saber la verdad.

— ¿Tú cómo te enteraste? —intervino Yesica.

— Saito me lo contó, después de romperme el portátil —dijo Noriko a la par que en su rostro se perfilaba una sonrisa, pues no podía olvidar aquel momento, el momento en el que abrió los ojos y se enamoró de su arcángel protector.

Tras terminar lo que estaban tomando, y tal como había pedido Noriko, Pilar tomó las manos de esta para ver si podía mirar en su interior. Michelle y Yesica observaban en silencio.

Pilar, aparte de ser proveedora de armas, era una magnífica bruja y quizás podía arrojar un poco luz a todas las dudas que tenía Noriko. Pilar cerró los ojos para concentrarse y solicitó a Noriko que respirase tranquila y pausadamente. Al cabo de un par de minutos, Pilar cerró aún más fuerte los ojos y los abrió de golpe, respirando entrecortadamente.

— ¿Qué... qué ocurre?

— Es curioso, tu alma es diferente a todas a las que he podido acceder.

— ¿Diferente?

— Es como si sobre ella pesase algún tipo de maldición, no sabría decirte. ¿Sabes si te has reencarnado alguna vez?

Noriko asintió, lo recordaba muy bien.

— Sé que en mi anterior vida morí muy joven. Había conocido a Matsumura en la yakuza y ellos me asesinaron cuando descubrieron que nos habíamos acostado. A raíz de ahí me convertí en ángel.

Ahora Pilar pensó unos segundos.

— Pues creo que hay mucho más... te has reencarnado varias veces y por lo que parece siempre estás predestinada a morir joven. ¿En esta vida has estado a punto de morir en alguna ocasión?

De nuevo la chica asintió. Como no olvidarlo. El baile.

— Sí pero... él me salvó. Saito utilizó su poder de sanación. Quizás era mi momento pero...

— Eso lo explica, tu alma estaba maldita pero creo que ya no lo está. También el hijo que llevas en tu vientre es la prueba.

— ¿Me estás diciendo que Saito ha roto mi maldición?

— Así es. Es un arcángel, quizás no haya sido consciente de ello pero estoy segura.

— ¿Y dices que me he reencarnado más veces?

De nuevo Pilar asintió y a Noriko pareció encendérsele una luz que por fin aclaraba su mente.

— Dios mío... tengo que ir a un sitio. Pilar, chicas, me habéis sido de gran ayuda. Siento irme así pero os prometo que estaremos en contacto.

— ¡Hasta la vista!

Noriko salió de la cafetería a toda prisa. Sus pasos se dirigieron hacia el cementerio. Al entrar tuvo un presentimiento y en lugar de dirigirse hacia su tumba, fue hacia el lado contrario, por un camino por el que nunca había ido. No sabía muy bien donde iba, pero se dejó llevar y anduvo hasta que algo la hizo detenerse. A pocos metros de distancia, observando en silencio una lápida, se encontraba Gabriel, su mentor. Extrañada, Noriko se acercó a él.

— Gabriel...

Ahora el imponente arcángel rubio la observó y la dedicó una amable sonrisa.

— Hola Noriko. Vaya... es curioso que hayas tomado un nuevo camino.

Sin decir nada, Noriko se acercó a la lápida que hasta hace poco Gabriel se encontraba observando. Al ver el nombre, se llevó las manos a la boca y dio unos pasos hacia atrás.

— Vaya, veo que ya lo has averiguado, si no, no estarías aquí. Dime, ¿qué es lo que sabes?

— ¿Yo? ¿Y qué sabes tú? ¿Por qué no me habías contado que mi alma estaba maldita? ¿Qué me había reencarnado más veces y que...? —Señaló la lápida— Que hay otra maldita lápida con mi mismo nombre...

En efecto, en aquel cementerio, había una segunda lápida bajo el mismo nombre, solo se diferenciaba de la que conocía Noriko por las fechas. Y por lo que veía, las fechas de defunción significaban que había muerto joven, en las dos ocasiones.

— Noriko, tranquilízate. No podía contarte algo así, bastante traumático fue que te enterases de la primera, no quería... mira nuestra misión siempre ha sido protegerte.

— ¿Nuestra misión?

— Noriko, tu alma estaba en efecto maldita, por eso siempre has sido criada bajo la protección de los arcángeles. Fueron órdenes estrictas de Asgaard. El motivo lo desconozco créeme, pero siempre ha sido así, por eso siempre se rastrea tu alma y por eso siempre aparece el mismo nombre, para no perder tu identidad. Finalmente Asgaard decidió tu conversión, para que tu alma pudiese estar ligada a la de un ángel, así todo resultaría más sencillo y existiría una mínima posibilidad de que se rompiera la maldición.

— Saito...

— Así es, él la rompió cuando te sanó en el baile.

— Tú también me sanaste cuando me hirió Matsumura.

— Cierto, pero nuestro vínculo es diferente.

Ahora Noriko se puso de cuclillas y se llevó la mano a la cabeza.

— Mi vida es ir dejando un rastro de tumbas... —sollozó.

— Ya no, Noriko.

— ¿Cómo puedes estar tan seguro?

Ahora Gabriel se puso también a su altura y acarició su cabeza.

— ¿Has oído hablar de la leyenda del hilo rojo?

Noriko negó con la cabeza mientras intentaba secarse las lágrimas que recorrían sus mejillas. Gabriel, con una voz tranquila, que relajaba, prosiguió.

— La leyenda cuenta que entre dos personas que estén destinadas a tener un lazo afectivo llevan un "hilo rojo" que viene con estas personas desde que nacen. Dicho de otra forma: un hilo rojo invisible conecta a aquellos que están destinados a encontrarse, sin importar tiempo, lugar o circunstancias. El hilo se puede estirar o contraer, pero nunca romper. Tú Noriko, también lo tienes. — Terminó diciendo mientras tomaba la mano de la chica. — Aquí, atado a tu dedo meñique, un hilo rojo que conecta directamente con el dedo y corazón de otra persona.

— Por eso cuando se hacen promesas, los meñiques se unen, ¿verdad?

— Así es. Eres una chica muy lista.

— Esa persona... es...

— Noriko, esa pregunta no debes planteártela, pues ya conoces la respuesta. La maldición ya se ha roto, por lo que ahora ve tranquila y no le des más vueltas. Tienes un hijo que cuidar. — dijo señalando la barriga.

Noriko sonrió y se levantó, se puso las manos en su vientre.

— Cierto...

Una ráfaga de aire se llevó todas las dudas e incertidumbres. Noriko respiró aquel nuevo aire, puro y fresco. Sabía que su hilo rojo estaba conectado con alguien.